Fray Martín Ignacio de Loyola: VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

EDICIÓN DE JOSÉ IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS (*)

Este sobrino-nieto de San Ignacio de Loyola eligió la orden de los franciscanos para servir al Señor, a pesar de la veneración que debió sentir por su tío-abuelo a juzgar por el nombre que adoptó mucho antes de la beatificación de San Ignacio de Loyola, y según el editor seguramente al tomar el hábito franciscano.

Fue uno de esos colosos que dio el siglo XVI español, que realizaban hazañas casi sobrehumanas como si tal cosa. Sorprende la frescura y sinceridad que se desprende de sus cartas y descripciones que contrastan con otros relatos mucho más rebuscados y pretendidamente justificativos de otros autores más tardíos del siglo XVIII y no digamos actuales.

Dio dos veces la vuelta al mundo, la primera vez saliendo de España y pasando por Méjico y la segunda en sentido inverso, saliendo de Lisboa y pasando por la India.

La primera vuelta al mundo es relatada por él mismo y la segunda por el capitán del barco en el que vuelve y que describe la travesía en la que trata de hacer una exploración del Pacífico Norte, pues partiendo de Macao se dirige a las islas al norte de Filipinas, después pasa por un par de diminutas islas que se conocen actualmente por Daito y sigue hacia el Norte a las islas que en sus cartas están bajo el nombre de Rica en Plata y Rica en Oro y que dice no localizar, pero que seguramente por la latitud en que las busca deben ser las japonesas de Kyushu y Shikoku que efectivamente son ricas en plata y producen algo de oro. Luego atraviesa el Pacífico hasta California, siguiendo una ruta próxima a la que sería habitual y semisecreta en el galeón de Manila durante más de dos siglos.

En California, el capitán Unamuno, que mandaba la nave en que viajaba fray Martín Ignacio, describe una bahía envuelta en brumas y con la desembocadura de un río importante y con una

(*) DASTIN, S. L. *Crónicas de América*, Madrid, 2002.

Fundación Speiro

laguna cerca de la desembocadura, con un alto cerro en las proximidades, se adentraron tierra adentro unos 30 ó 40 Km. en los dos exploraciones que hicieron en los días que estuvieron anclados en la bahía, teniendo contacto con los indios habitantes de aquellas tierras que a juzgar por sus utensilios (puntas de flechas y lanzas endurecidas al fuego) y su alimentación básica (crustáceos y moluscos), se encontraban en el paleolítico inferior.

A mi juicio, semejante descripción coincide con el río Sacramento y el Monte del Diablo, en las proximidades, es decir la bahía de San Francisco, desde donde se dirige costeando hacia el sur hasta Acapulco. Desde luego quiero aclarar que la suposición del descubrimiento de la Bahía de San Francisco, es aventurada por mi parte, puesto que la latitud en la que dice estar situada, si bien corresponde a la Alta California, sería más bien la bahía de Monterrey, situada bastante más al sur, pero cuya descripción geográfica no se corresponde con la del relato. He aventurado la sospecha de que, si la edición es fiel al original, el capitán Unamuno consideró el descubrimiento demasiado importante para fijar la latitud con precisión.

En Asia y sobre todo en lo referente a China, se refleja la penosa rivalidad entre los jesuitas y el resto de las órdenes religiosas y de manera particular con los franciscanos y que alcanzó especial intensidad en Japón en donde los jesuitas habían conseguido una gran influencia en las clases altas con su estilo misional y temían se pondría en peligro con la penetración siguiendo un estilo tan diferente como el franciscano dirigido a los estratos más humildes.

La rivalidad entre órdenes religiosas se entrelaza con otra rivalidad más explicable, la de castellanos y portugueses, y en la que los jesuitas forman una extraña alianza con los portugueses repartiéndose los papeles, unos luchando por conservar un monopolio misional y otros por conservar el monopolio comercial. Ambos fracasaron finalmente en el empeño siendo barridos cuando del resto de los reinos de España se desgajó Portugal a mediados del siglo XVII y cobraron fuerza las amenazas nacientes de Holanda, Francia e Inglaterra.

Fundación Speiro

Paradójicamente, la zona de influencia portuguesa nacida en el tratado de Tordesillas fue protegida por la unión de los dos reinos y con el sacrificio castellano, sin cuyo concurso les hubiera sido imposible conservarla tal como acabó ocurriendo poco después al ser desplazados de Oriente e incluso de África por holandeses, ingleses y franceses, pero no por los castellanos-españoles.

En definitiva un libro interesante para quien quiera conocer esa época bebiendo en las fuentes.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

Pío Moa: LOS CRÍMENES DE LA GUERRA CIVIL Y OTRAS POLÉMICAS (*)

La última oleada de historiadores la II República y la Guerra Civil es sumamente pobre, y de algunos, dada la ignorancia que demuestran, asombra que logren publicar su obra. De esta última hornada se salva como verdadero y estimable historiador Pío Moa, que sufre una virulenta persecución de los cultivadores del sectarismo.

No deja de ser curioso que un antiguo dirigente del GRAPO se haya convertido en uno de los historiadores más interesantes de la España del siglo XX. No comprendo por qué Pío Moa suscita cierta suspicacia incluso en personas ecuánimes que, abrumadas por la propaganda, han llegado a creer que existió cierto equilibrio en los desmanes cometidos en uno y otro bando durante la Guerra Civil.

Que la guerra civil comenzó su primera fase en octubre de 1934, parece que quedan pocas dudas, pero considero que en cambio en lo que respecta a su finalización resulta menos claro, puesto que aunque se de cómo fecha convencional el 1 de abril de 1939, el período considerado como de represión de la posguerra hasta 1950, se puede considerar como su continuación.

(*) *La Esfera de los Libros*, 4.ª ed., Madrid, 2004, 286 págs.

Fundación Speiro